

“Jugar el juego propuesto”: acerca del analista y las propuestas lúdicas del niño

Eitan Gomberoff

El presente trabajo es un intento de realizar algún aporte en referencia a la delicada relación que se da entre el juego y la palabra y el alcance que ésta tiene en la ubicación del analista y su técnica.

El juego ha sido motivo de atención como lugar de despliegue de fantasías y expresión de ansiedades desde Freud. Con los juegos de Juanito, en donde entre otras, Freud observó las fantasías de concepción y de castración con las ansiedades que las acompañaban, en el juego del carretel, donde observó las fantasías asociadas a la Aparición-Desaparición, Presencia-Ausencia, con las angustias que éstas implican. Freud además marcó en el juego una disposición del niño a transformar su posición pasiva en una posición de actividad, propia de los adultos.

Desde Hug Hellmuth, Anna Freud, Melanie Klein, entre otros, sin dejar de lado a Winnicott, cuya concepción del juego trasciende la dimensión instrumental, el juego toma un lugar protagónico en la aproximación psicoanalítica a los niños, dejando a la palabra en un lugar secundario. Es desde aquí que se genera una técnica que hace accesible a los niños al método psicoanalítico y aún más, se generan teorías sobre la vida emocional y mental del bebé, así como concepciones psicoanalíticas del juego.

En particular con Klein, el juego aumenta su protagonismo e importancia, como modo de acceso al niño, dándole un lugar equivalente en el mundo infantil al del trabajo en el mundo adulto. El juego desde aquí, es entendido como modo de representar y dramatizar las fantasías de éste y como un intento de modulación y elaboración del conflicto y las ansiedades subyacentes. Desde Klein con el juego, se permite el reconocimiento de la importancia que tiene la agresividad

y su contraparte, la ansiedad persecutoria, en la vida infantil, la presencia de un Superyo temprano altamente tiránico y sádico y la existencia de un complejo de Edipo precoz, ambos previos a los definidos por Freud.

En referencia a la técnica utilizada para el análisis de niños, Klein llama la atención sobre la invención y *asignación* de personajes que realiza el niño y su relación con la realización de deseos en el niño. En referencia a esto, Klein sostiene que la satisfacción narcisista lograda por el Yo a través de la personificación y asignación de roles al analista, puede apaciguar en parte la severidad del Superyo, así como disminuir la angustia; "...En otras palabras: uno de los fines principales del análisis, la modificación de la severidad del Superyo, se logra tomando el analista los roles que en la situación analítica le asignan..." (Klein, 1929).

A partir del caso Erna y Jorge, Klein en "La personificación en el juego de los niños" (1929), plantea que la libertad de la fantasía infantil, es observable en la variedad e incluso en la contradicción de personajes que se le asigne al analista.

Klein en el mismo trabajo, plantea como esencial para la tarea analítica que el analista asuma los roles propuestos por el niño; "Cuando en su juego el niño le asigna cierto rol, la tarea del analista de niños es clara. Por supuesto que asumirá o por lo menos dará la impresión de simular, los roles que los son asignados, porque de no ser así interrumpirá el progreso del trabajo analítico" (Klein, 1929)

Es pues desde la técnica del juego como modo de acceso al niño, que corresponde además, como dice Levin (1988), a una diferenciación entre el niño accesible y el niño de la reconstrucción, que se instala algún tipo de campo diferenciado en referencia al psicoanálisis de niños, que implica a la vez cierta distancia particular en su técnica del campo del lenguaje verbal.

Es en este marco que la relación entre palabra y juego, pasa a ser a mi modo de ver, un punto central de la técnica del análisis de niños y sobre todo el tipo de relación que ésta implica en la posición del analista frente al niño.

A partir del caso de un niño de 6 años y medio, traído a consulta a los 5 años recién cumplidos, intentaré mostrar mi posición como analista y particularmente mi modo de respuesta y el efecto de la misma en relación a las consignas dadas por el niño.

Desde el presente trabajo, debo decir, que creo que responder a las

propuestas lúdicas del niño, ingrediente obligatorio de nuestra tarea como analistas de niños, bajo niveles de tensión tolerables, puede tener como destino en el tiempo, la ampliación del área de juego en el análisis y la creación de un espacio desde el cual se pueda pensar acerca del sentido del juego. Desde aquí se abre también la pregunta acerca del delicado lugar y equilibrio que implica la enunciación de sentido en el juego (interpretación) y cuánto o cuándo ésta puede ser formulada dentro del juego, desde el rol asumido en el mismo o a cierta distancia del mismo, estableciendo cierto espacio diferenciado entre jugar y pensar-hablar acerca del juego.

Debo decir a la vez, que en ciertos momentos de predominante cualidad maníaca en el paciente, en donde el área de juego y dimensión de acting se hacían poco discernibles, tenía la sensación de que asumir ciertos roles en los juegos propuestos, perpetuaba y perpetua aún hoy, cierta posición maníaca de fusión entre Yo e ideal, de confusión entre realidad y fantasía, de negación de la dependencia y que por momentos incluso promueve cierta percepción desvalorizada del análisis. En esta línea, por momentos la vivencia era y es, la de que cumplir ciertas propuestas y jugar ciertos roles, trae consigo el riesgo de promover cierto triunfalismo maníaco en el paciente y en donde bajo la noción de tolerancia, me ubicaba en un lugar masoquista, que podía tender a pervertir la transferencia.

CASO MARCOS

Marcos es traído a la consulta por sus padres, al inicio del año escolar, momento en el cual entra a cursar el último año de preescolar en una escuela bilingüe.

Marcos es derivado luego de una evaluación psicológica. Los padres consultan, con mucha ambivalencia, por indicación de la evaluadora debido a una evidente fobia escolar, ciertos rituales asociados a la limpieza e higiene en general y en particular a la defecación; “no se sienta en cualquier inodoro, para limpiarse es una historia que puede tomar bastante tiempo...”. Además los padres refieren ciertos terrores nocturnos que se agudizaron a partir de la picadura-contacto con unos insectos en las últimas vacaciones.

Marcos es hijo único y vive con ambos padres. Es importante anotar que éstos reconocen estar atravesando un momento complicado como pareja, en donde la idea de separarse es una idea circulante.

Idea que, tanto en la evaluación previa a la derivación como en las horas de juego y gráficas realizadas conmigo, aparece como registrada por Marcos y vivida con ansiedad de cualidad muy persecutoria; “*Jugamos a que yo me robo la novia del señor...*”; “*Uh, ahí viene a cagarnos a trompadas el papá, hacete el que no sabés nada conmigo...*”; “*Pobre papá, vamos a darle una novia para que no se quede solo, sino se molesta...*”.

La madre, de formación profesional, impresiona como una mujer muy ansiosa que dice todo el tiempo sentirse desbordada y no poder encontrar maneras de delimitar a Marcos. Además, refiere sentirse en mucha discrepancia con el padre en relación a los criterios de crianza de Marcos; “para Marcos yo soy la buena y papá es el que se molesta...”, al respecto el padre refiere; “la idea de límite no es algo que ella aplique mucho, ese es gran parte del problema...”. El padre, de formación profesional también, impresiona como una persona con grandes inhibiciones, sobre todo en relación a la agresión; “yo sé que parezco un nazi que puede explotar en cualquier momento...”.

En referencia al análisis, el padre refiere sentirse en gran desacuerdo con la idea de que un niño se analice, aunque reconoce la presencia de situaciones en Marcos que deben ser atendidas. La madre en contraste, refiere sentirse muy alarmada por la situación de Marcos al cual describe como un “tirano” que a veces la deja sin recursos y otras como un “nene muy miedoso”.

Es importante anotar que ambos padres se encuentran en análisis.

De la historia evolutiva resaltan los siguientes datos:

Marcos nace a término y por parto natural. La madre describe el embarazo como una situación muy sencilla de sobrellevar; “Yo continué haciendo todo lo mismo, por momentos me tenían que recordar que estaba embarazada, porque hacía mi vida como si nada, sólo al final ‘conecté’ que estaba embarazada...”.

En relación al entrenamiento esfinterial, los padres plantean que poco después de los 3 años de manera definitiva, drástica y sin gradualidad alguna le sacaron los pañales.

En relación al lenguaje y desarrollo motriz, no revela a nivel evolutivo, ningún aspecto que llame la atención.

Se realizaron tres horas de evaluación (lúdicas y gráficas), de las cuales describiré algunos de los elementos más significativos. Marcos viene con el padre a ambas entrevistas. Al momento de entrar la

primera vez, Marcos entra con el padre manteniéndose detrás de él todo el tiempo, en una posición muy temerosa.

Marcos entra, se sienta al lado del padre mientras éste, señalando la caja de juegos, intenta estimular a Marcos a jugar sin mayor resultado. Me siento en el suelo y tomo los bloques, cosa que genera que de a poco Marcos se vaya acercando y tome los bloques sin incluirme del todo en su juego.

De a poco comienzo a participar convocado por Marcos. En un primer momento sólo para pasarle los bloques y luego para ayudarlo en la construcción de lo que él va a llamar “la torre-serpiente”. En un momento dado la torre asumía cierta inclinación, siempre hacia mi lado, y entonces recibía picaduras, repitiendo esto muchas veces.

Le comento que yo necesito que haga unos dibujos, ante lo cual se resiste haciéndose el que no escucha. Toma las plastilinas y me propone que hagamos bolitas de caca y que las vayamos ordenando por tamaños y colores, poniendo en primer lugar el color que representa a su equipo de fútbol. Luego del orden establecido transforma las bolas en Pacman’s-comedores, luego en rinocerontes, otras bolas luego en tiranosaurios, luego en elefantes y en otros animales. A esta altura le muestro como ante el miedo-picadura, las personas se defienden o poniendo todo en orden (defensa obsesiva) o apelando a la rápida sustitución (defensa maníaca). Ante esto Marcos dice: “las arañas pican y te sacan la sangre, en la costa había telarañas, me puse ‘Off’ para que no me piquen, en la casa del bosque hay arañas, no sé si con el ‘Off’ no me van a picar”. Ante esto le digo que me muestra como se viene cuidando, lo que hay que hacer para cuidarse y además me pregunta si se le va a poder cuidar de sus miedos....

En referencia a la sustitución maniaca, vale la pena anotar que muchas veces es entendida por algunos adultos de su entorno familiar y escolar, como creativa transformación y en este sentido reconocida y promovida.

Respecto del dibujar, es importante anotar que los dibujos los realizó la segunda y tercer hora de evaluación. En los dibujos se hacen identificables, indicios asociados al control como defensa, por ejemplo en la reiterada aparición de orejas grandes, sobre todo en el dibujo libre y en el dibujo de la mujer, así como un gran contenido paranoico observable, por un lado, en su permanente atención a los ruidos del consultorio mientras dibuja (puertas, ventanas), así como en el traje especial que protege al conejo en el dibujo libre y por otro lado en el HTP, con el gran sol y las rejillas en las ventanas de la casa, entre otros.

Las horas de evaluación mostraron en la línea de lo anterior, la oscilación entre un despliegue de cruda violencia (cocodrilos con la boca sangrienta luego de haberse comido a los soldados) y su contraparte una importante cuota de ansiedad de cualidad predominantemente persecutoria (Shagui, personaje miedoso de los dibujos animados de la televisión, con temor a las arañas), así como defensas obsesivas observables en la continua necesidad de categorización de Marcos; éste es *carnívoro*, éste es *herbívoro* o *cocodrilo-yacaré-caimán-lagarto*....

Es importante anotar que al final de todas las horas de juego termina diciendo: “La próxima seguimos con el juego, hasta mañana A...”

Luego de las entrevistas iniciales, se indica un análisis de tres veces por semana, pero que, por razones económicas entre otras, se inicia con una frecuencia de dos veces semanales.

A continuación presentaré tres sesiones, la primera correspondiente a los primeros meses de tratamiento, la siguiente que corresponde a 10 meses después del inicio del tratamiento y la última a poco menos de 18 meses después del inicio del tratamiento.

SESION I

La sesión se inicia con el habitual modo de despedida del padre (abrazo y besos que tienen cierta cualidad exhibicionista y de dejarme en cierta posición de exclusión). Marcos entra al consultorio y dice: “hoy vamos a construir un pueblo, éstas son mis cosas (toma prácticamente todo el balde de bloques y el contenido de la caja) y éstas son las tuyas (dándome algunos pocos bloques)...”. “Yo por aquí”, marcando la mayor parte del consultorio, “y vos por allá” y señala un rincón del consultorio. “Mi pueblo va a ser buenísimo y va a tener muchísimas cosas, adornos y cosas bonitas, animales, puentes para que los animales entren y salgan (en su habitual tono de mando), los autos son todos míos, excelente”. En ese momento me mira y dice: “Vos no vas a tener nada, ja, ja, ja, ja...”, sonriéndose burlescamente.

Se pone pensativo y luego de unos segundos me toma de la mano y me lleva al baño mientras dice: “Vos vas a estar ahí, porque vos sos el rey de la caca, yo estoy allá porque soy el rey de las construcciones, de los pueblos y de los edificios...”. Me siento

en el inodoro y espero. A los pocos minutos se acerca Marcos y me indica que el juego se trata de que yo tengo que salir de lo que él ha dado a llamar algunas sesiones atrás “*Pueblo baño*”, con la intención de sacarle unos bloques, y él se da cuenta y molesto me vuelve a enviar al “*Pueblo baño*”. Repetimos esta dinámica varias veces, interpretando mientras juego mi papel: “Todo lo bueno para vos y todo la caca para mí, vos el rey de lo bueno y yo de la caca.... Sabes que igual cuando uno es rey de tantas cosas buenas y los otros reyes de caca, tenés que estar cuidándote todo el tiempo que no te vengan a sacar tus cosas, seguro como tenés cosas buenas y los otros son reyes de la caca (me autoseñalo) te las quieren, te las quiero sacar...”.

Marcos responde: “Ya, ya, ya, ahora voy a construir todo lindo, voy a hacer que todo mi pueblo esté muy lindo, con estatuas, flores, pileta (que hace de papel glacé), puentes para cargar nafta y para arreglar si hay problemas, sin cosas feas...”.

A: “Todo perfectito, todo bonito, para que no se note nada de la caca, la caca de mi lado, un pueblo donde no se ve lo feo, ni la caca...”. Marcos denotando cierta molestia dice: “sabes que algo me falta en mi pueblo, bobo, es una tumba, la tumba de A... (silencio), no, no, mejor no, la sacamos y solo quedan piedritas lindas y estatuas”, y decora con piedras de colores de plastilina. Ante esto, yo le digo que lo feo y las cacas son también las tumbas, las cosas que él siente que la bronca puede matar....

Marcos dice que no quiere hablar más y me pide que volvamos al juego del pueblo baño, pidiéndome esta vez que me quede allí y que no salga; “dejame pensar que hago...”.

Luego de unos minutos, me invita a salir, me da unos bloques y me dice que construya un pueblo bueno y lindo, mientras lo hago pondera mis construcciones; “qué lindo ese puente..., qué buena esa puerta..., vos también sos un excelente constructor..., ahora que tu pueblo está terminado podemos unirlos y hacer una casa grande, un pueblo grande...”. Ante esto le digo: “por un lado me parece que ahora todo bien, nada de tumbas de A, al contrario, un A buen constructor, pero además ahora nos podemos juntar, no cada uno con su pueblo por su lado, caca de un lado, bueno del otro...”. Unimos las casas en dos puntas y con gran entusiasmo pondera el pueblo; “quedó relindo...”. Nos quedamos en silencio unos minutos y él toma la plastilina y arma muchas bolitas, luego de lo cual grita: “cuidado las bombas...”, y se pone a destruir todo.... Mientras él lo hace, le digo: “Parece que las

casas de Marcos y A solo pueden juntarse un ratito, vienen las bombas y lo rompen todo...”.

Marcos se me acerca y en secreto me dice: “escondete por allí, así no te pasa nada...”, y me va avisando donde va a tirar las bombas.

Le muestro al final de la sesión, que si bien todo se rompe, él se esfuerza por cuidarme de que a mí no me pase nada con las bombas, rompe y cuida a la vez....

En relación a la sesión I, ésta se inicia con Marcos apelando en el juego a la disociación de lo bueno por un lado y lo malo por el otro, de lo limpio y lo sucio, de las construcciones y las cacas, práctica disociativa que viene acompañada de la tiranía que caracteriza el trato a los objetos por parte de Marcos. En relación a su propuesta, asumo el lugar denigrado y despreciado y acompaño esta asunción con una interpretación de la disociación como modalidad defensiva en Marcos. Esta posición entiendo yo, promueve cierto reconocimiento y confianza en la bondad objetal, bondad objetal entendida como “jugador y pensador del juego”.

Es importante anotar que, si bien con ambivalencia, junto a la disociación y el control, Marcos reconoce su intento de negar lo relacionado con la agresión y el daño producidos a los objetos; “*sabés que algo me falta en mi pueblo, bobo, es una tumba, la tumba de A... (silencio), no, no, mejor no, la sacamos y sólo quedan piedritas bonitas y estatuas*”, y *decora con piedras de colores de plastilina...* Aspecto muerto que entiendo también en algún nivel relacionado con esta función materna bastante desconectada en los momentos iniciales de la vida de Marcos.

Creo que si bien la posterior inclusión de mi persona en el juego, puede estar también relacionada a la negación maníaca de lo “*feo, de la caca, de las tumbas...*”, creo también que muestra cierta permeabilidad a poder integrar aspectos que en inicio eran obligatoriamente disociables. Es claro en la sesión, que esta integración es de duración provisional ya que los umbrales de tolerancia de Marcos a la misma, lo lleva a destruirlo todo, pero es también importante que hasta el último momento se dispuso a proteger al objeto-analista de su agresión; “Marcos se me acerca y en secreto me dice: ‘*escondete por allí, así no te pasa nada...*’, y me va avisando donde va a tirar las bombas”.

SESION II (ULTIMA SESION PREVIA A UNA INTERRUPCION DE 3 SESIONES)

Entra al consultorio luego de la exhibicionista despedida con besos y abrazos con el padre. Me hace sentar en mi lugar habitual detrás de un muro que no me permite salir y me dice: “Pelotudo vos quedate allí, que yo voy a jugar con Julieta (novia imaginaria) y con mis cosas...”. Luego de unos segundos dice “ah policía, llévense a este idiota, imbécil que está molestando y no me deja en paz...”, me lleva al baño y me dice con tono muy autoritario que me quede allí. La consigna es de vez en cuando salir a ver y que él me obligue a volver a entrar. Luego de varias ocasiones en donde esto se repite, dice: “podes salir, pero no puedes jugar sin la clave” ante lo cual le digo jugando el rol de exclusión “ay, vos sabes cosas y claves que yo no, vos sabes cosas que yo no sé ni entiendo...”. En ese momento y muy compungido, Marcos se esconde debajo de la mesa diciendo: “mi mamá se fue por un mes, creo que a Córdoba y estoy triste, suponete que mi abuela y mi papá se van, tengo más familia pero me quedo solo y yo no sé cocinar.... Bueno como crudo” (llora).

Le digo: “claro que te entristece quedarte solo, pero sobre todo te preocupa, porque tenés que arreglártelas solo, hacerte tu propia comida, cosa que no sabés.... (Silencio) Me parece Marcos que sin mamá, sin A y sesión, te quedas teniendo que vos, buscarte y hacerte tu propia comida...”.

Marcos debajo de la mesa dice: “tomá mi teléfono (control del aire acondicionado) y llamá a Julieta y decile que venga y explicale lo que pasa”. Personificando el rol propuesto, llamo a Julieta y le explico, mientras lo hago, Marcos me interrumpe y me dice “Decile que estoy mal, que se va mamá, que te vas vos, que me quedo solo...”. Luego de unos minutos viene Julieta ante lo cual sale de abajo de la mesa y dice estar mejor, luego de lo cual propone un juego.... Toma muchos soldados y los coloca de un lado y del otro pone ocho, definiendo burlonamente al primer grupo como su equipo y al segundo como el mío y construyendo con bloques para su equipo un helicóptero y un tanque. Le digo personificando un rol de debilidad y fragilidad: “hace un rato Marcos estabas triste y preocupado y ahora estás con tanque, helicóptero, un gran ejército y ahora, yo ‘ay, ay, ay’ estoy solo, casi sin poder defenderme y claro que con miedo...” (Silencio).

Marcos con gran énfasis dice “Bueno así es, si yo me la puedo arreglar todo este tiempo con mi mamá en Córdoba y sin vos, vos

también te la podés arreglar, así que no te quejes...”. Ante lo cual le digo: “Tal vez así también ahora siento un poco cómo es quedarte solo y preocupado y a veces sin poder quejarse mucho...”. Marcos: “Para que lo veas...”.

Luego de unos segundos comienza a destruir a todo mi equipo, “ves, es peligroso”.... “Puedo pedirte A que dejemos todo los bloques ordenados, la caja bien ordenada, cada cosa en su lugar hasta que nos volvamos a ver...”, ante esto le interpreto: “Así nos despedimos tranquilos, con todo ordenado y que dure sin romperse hasta la próxima...”.

En relación a la Sesión II ésta se inicia mostrando la usual tiranía que caracteriza el trato de Marcos a los objetos, siendo yo esta vez el objeto tiranizado, rol que me dispongo a asumir en esta y otras sesiones. A esta altura me surge la pregunta, de hasta qué punto asumir el rol propuesto es parte de una necesaria satisfacción narcisista hacia el paciente como parte de la creación de un espacio de juego posible de ser pensado, y en qué medida implica la asunción de una posición masoquista que avala cierto triunfalismo maníaco en Marcos.

En la presente sesión, se da un momento en el juego en el cual la referencia a la clave desconocida por mí, me ubica no sólo en un lugar de exclusión, sino también en un lugar de imposibilidad de acceso o de comprensión, lugar que asumo y enuncio como asumido, ante lo cual aparece un aspecto de Marcos que en relación a la separación, muestra con ansiedad, una posición de dependencia respecto de los objetos Mama-análisis. A continuación, Marcos convoca con cierta cualidad sustitutoria a Julieta, ante la cual reconoce el dolor y la dependencia en relación a la situación de separación. Al poco tiempo, Marcos apela a un juego con cierto tinte maníaco, que lo recupera de la situación de exposición en la cual lo ubica el reconocimiento de la dependencia y el dolor por la separación, juego en el cual se hace depositario al análisis, vía identificación proyectiva, de los aspectos débiles y frágiles (ejército pequeño), lugar que asumo y sobre el cual además existe una prohibición a la protesta.

Tengo la impresión de que al final de la sesión, Marcos muestra la agresión que la separación le provoca, con la consecuente ansiedad persecutoria, entre otras cosas, por el temor ante la creencia omnipotente de que la misma se concrete, temor ante el cual Marcos a su vez apela a sus habituales recursos de control obsesivo; “*Puedo pedirte*

A que dejemos todo los bloques ordenados, la caja bien ordenada, cada cosa en su lugar hasta que nos volvamos a ver...”.

SESION III

Llega muy molesto, con lentes oscuros. La molestia aparenta estar en continuidad a la última sesión, en la cual al no poder construir un automóvil con ciertas características y yo no poder ayudarlo demasiado, se retiró al baño y con ira, insultaba y rompía todo lo construido.

Al inicio, como siempre, realiza el ritual de despedida del papá con particular intensidad, afecto y una gran cuota de exhibicionismo; se abraza llorando al padre diciendo: “la paso para el orto, yo no quería venir hoy, no me gusta, me aburro, papá no me dejes aquí, no seas malo, no quiero quedarme con A...”, el padre con gran esfuerzo por mantenerse en alianza con la tarea le dice que me lo diga a mí y que lo charlemos, ante lo que yo asiento y refiero que me lo ha dicho en varias ocasiones y lo he escuchado. Luego de unos minutos entra, pateo el ascensor, la puerta del consultorio, la puerta del baño y finalmente se queda dentro del baño con la puerta cerrada. Desde adentro insulta, denigrándome y haciéndome saber que está furioso, yo me pongo a dibujar mientras lo espero. Estuvo en el baño varios minutos, aunque salió en tres ocasiones a controlar qué estaba haciendo. En esos momentos, yo le decía que lo estaba esperando. La cuarta vez sale, toma los bloques y se sienta a construir un arma de fuego; “una escopeta larga”, refiere Marcos, y comienza a jugar con la misma, exhibiendo su juego en todo momento.

Personificando al excluido, digo en tono quejoso: “ay, una vez más mirando solo, cómo jugás...”, ante lo que Marcos responde insultando; “callate pelotudo”. Luego de un par de minutos mientras disparaba a unos enemigos alemanes, me dice que si quiero yo también puedo hacerme un arma, pero que no lo copie, que la de él siempre va a ser mejor, va a tener como 100 balas para disparar, en cambio la mía sólo ocho. Cumpliendo con la consigna armo una pistola pequeña mientras le digo: “hoy para poder jugar juntos, tu arma y tu fuerza tienen que ser más y mejores que las mías, así que avisado estoy”. En ese momento y continuando con el tono insultante dice: “tu arma es una mierda, es una cagadita, hijo de puta..., yo

mando”. Ante lo que respondo “lo que usted diga capitán Marcos...”. Marcos organiza el juego siempre en tono de mando; “vos por allá..., alemanes, rematalos cuando te diga..., boludo todavía hay tres más, tirate al piso y dispará y traé a ese alemán aunque esté muerto...”. Ante la jefatura de Marcos, mientras cumplo con la consigna dada, digo:” las cosas a su manera y mejor que las haga, mi capitán, porque si no se va a molestar...”. Marcos patea la silla y dice “yo soy el sargento, así que escuchá imbécil y marchá”, respondo a su consigna marchando, ante lo cual me corrige de manera insultante también; “imbécil con esa pistola no podés marchar, así se hace, yo te voy a enseñar...” ante lo que yo me dispongo a cumplir obedientemente y digo denotando cierta admiración, aunque a estas alturas debo reconocer que la vivencia contratransferencial era de cierta bronca: “Sargento Marcos, sabés algunas cosas mejor que yo, hasta me enseñás algunas cosas...”. Marcos responde: “muy bien que cumpliste con lo que te enseñé, así te dije, muy bien...”, mientras patea su silla denotando autoridad.... Entonces dice: “ahora me voy a sentar encima del alemán” y la silla se cae al piso y él cae también ante lo cual otra vez furioso e iracundo tira todo, patea y grita insultándome y dice “no juego más” y se va al baño muy molesto, gritando; “me quiero ir... ahora mismo”. Luego de unos minutos vuelve y se sienta sin mirarme. Le digo: “cuando algo no te sale, sentís que no podés y entonces es tremenda la bronca que sentís, que creo que tiene que ver con sentir que no puedes, con sentirte un poco tonto...”. (Silencio)

Marcos dice lloroso: “Sabés, yo me quería ir porque me dio vergüenza, la sesión de ayer (refiriéndose a la sesión anterior) también...”.

A: “sabés que sí, yo creo que sentir vergüenza no es nada fácil para vos, entonces rápidamente te molestás, rompés y tirás todo...”. (Aquí cambió el clima de la sesión y el diálogo se daba por fuera de la personificación)... “vergüenza es sentir que uno no puede, no puede solo, no le sale...”.

Al bajar, me pide que le dé la mano para ir por las escaleras....

En relación a la sesión III es observable en la misma cómo el desprecio y la denigración son desplegados de manera muy virulenta desde el inicio y en donde Marcos estaba funcionando esencialmente desde lo evacuativo y expulsivo, cosa que hacía que las dimensiones lúdicas por momentos sean opacadas por las del acting. No obstante, yo me disponía a cumplir los lugares propuestos, si bien lo hacía con la sensación de que incluso asumiendo los roles propuestos, la posibi-

lidad de generar un espacio para pensar era poca y en contraste estaba avalando cierto triunfalismo maníaco en Marcos.

Sin embargo, luego de varios minutos, algún área de juego se fue delineando; *“Estuvo en el baño varios minutos, aunque salió en tres ocasiones a controlar qué estaba haciendo. En esos momentos yo le decía que lo estaba esperando. La cuarta vez sale, toma los bloques y se sienta a construir un arma de fuego, una escopeta larga (según Marcos)”*. Juega solo exhibiendo su juego en todo momento.

Personificando al excluido digo en tono quejoso: “ay, una vez más mirando solo, cómo juegas...”, ante lo que Marcos responde insultando; *“callate pelotudo”*. Luego de un par de minutos mientras disparaba a unos enemigos alemanes, me dice que si quiero yo también puedo hacerme un arma, pero que no lo copie, que la de él siempre va a ser mejor, va a tener como 100 balas para disparar, en cambio la tuya solo ocho...”

Es desde aquí, cuando en relación a marchar le interpreto sus posibilidades de enseñarme y su mayor conocimiento de ciertas cosas, así como con su posterior caída en la silla, que Marcos con gran esfuerzo deja el régimen de la tiranía y muestra cierto reconocimiento de la vergüenza, como él la llama. Reconocimiento que no sólo deja ver y atender las dimensiones dependientes de Marcos (pide mi mano para bajar las escaleras al final de la sesión), sino que amplía las posibilidades introyectivas en la sesión y que permite mostrar a la ira y la tiranía como defensas ante lo que él llama vergüenza.

Me parece pertinente citar a estas alturas, la frase de Nietzsche: “Sin crueldad no hay festival”.

ALGUNAS IDEAS

“Para que se produzca el juego, es menester que exista un decodificador adulto de los juegos infantiles, que pueda pensar en términos abstractos y al hacer abstracción se dé por notificado, transformando las señales en mensajes” (Lieberman y col., 1984). Al respecto Waksman (1988) sostiene que “para que este decodificador pueda realizar la tarea, necesita de un receptor infantil interno, inconsciente, presto a ponerse en contacto con el niño-paciente...”.

Desde mi perspectiva y tomando lo anterior, jugar el juego, personificar los roles propuestos por el niño, es una de las vías desde las cuales se crea un espacio en donde aparece: *a) la posibilidad de*

jugar-pensar acerca del juego y b) un tercero jugador-pensador acerca del juego. En términos de Bion, uno podría decir que la personificación del rol propuesto, el jugar la consigna, genera un área de *receptividad*, tal vez en algún punto relacionada con la atención flotante o el “sin memoria ni deseo”, en donde se va delineando a partir de ciertos puntos, hechos seleccionados, dimensiones significativas.

En referencia a las ideas de Liberman de un decodificador adulto que incluye un receptor infantil mencionadas anteriormente, Waksman plantea: “Para conseguir realizar de este modo esta tarea, el psicoanalista deberá buscar en el interior de su mente, los recuerdos de la infancia vivida, los juegos que jugaba, no como tema o técnica, sin entrar en competencia con el niño, sino como recuerdo y reperiencia, como era entonces, fuente de un placer especial de ejercitación y aprendizaje, estado mental similar al que Bion, describe como capacidad de ‘Reverie’. Este estado le permitirá, con las huellas dejadas por el niño que fue, percibir, comprender, ‘contarle’ al adulto que es ahora aquello que siente, para que éste pueda hacer su trabajo...” (Waksman, 1986).

En términos del presente trabajo, yo diría que la personificación y el jugar el juego propuesto por parte del analista, generan un espacio de receptividad, precipitación y de potencial descubrimiento de sentido, espacio en donde juego y sueño se homologan y espacio compartido, en donde la “pensabilidad” y la dilatación de las mentes se promueve (Tagliacozzo, 1982).

Lo que hace posible proponer un sentido al juego, es la constitución de un encuadre y un contrato, porque sólo ese hecho sitúa a la pareja analítica en una situación compartida. (Ferro, 1998). Yo incluiría aquí además, al analista jugador del juego propuesto, personificador de los roles propuestos, como elemento necesario en la posibilidad de darle sentido al juego.

Quisiera terminar anotando que la especificidad del juego en el análisis de niños, le da con relación a la tarea del analista, un lugar fundamental a la acción y al cumplimiento, por parte del analista, de las propuestas lúdicas dadas por el niño. En este sentido, parte de “Jugar el juego propuesto”, se orienta a permitir y favorecer el despliegue de la fantasía, dimensión necesaria en la aparición, encuentro y construcción de sentido.

Quisiera anotar a su vez que en relación con la interpretación, creo y es visible en el material, que es de gran valor facilitador que ésta sea

enunciada dentro del juego, quiere decir desde el rol asumido, en el lugar personificado, casi dándole una cualidad teatral. Cosa que no sólo facilita su introyección por parte del paciente, sino le da al juego y a la personificación, además de la cualidad instrumental, que desde ya la tiene, un alcance como lugar y espacio, con y de sentido. Desde aquí, uno podría decir que es importante mantener el contexto de juego y que la interrupción del mismo puede obturar la cualidad receptiva y transformacional que subyace al mismo.

Creo que aquí se abre también la discusión de cuán necesario es, en ciertos momentos y con ciertos pacientes, discriminar el juego y la personificación de la formulación verbal, ya que en ciertos pacientes con fallas en la escisión en donde la dimensión del acting se impone sobre la dimensión lúdica, formular la interpretación *en personificación* puede en algunos momentos ser promotor de confusión.

También desde lo anterior, creo que “jugar el juego propuesto”, que incluye buena parte de nuestra tarea como analistas, necesariamente implica altos umbrales de tolerancia para no deslizarse a una respuesta contraidentificatoria, en donde en realidad más que promover la ampliación del área de juego, probablemente la estaríamos restringiendo. Aunque no debemos desconocer que responder, en áreas de cierta superposición de juego y acting, puede en algunos momentos, sin desconocer su carácter contraidentificatorio, ser una de las pocas vías de registro de ciertos aspectos de naturaleza muy primitiva, tomando la noción de contraidentificación proyectiva de Grinberg en un sentido amplio, o también la noción *inglesa de Enactment*.

BIBLIOGRAFIA

- BION, W. R. (1954) “Notas sobre la memoria y el deseo”. *IJPA*, 36, 1965.
FERRO, A. (1998) *La técnica en el psicoanálisis infantil*. Editorial Biblioteca nueva, Madrid.
FREUD, S. (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 10.
GRINBERG, L. (1976) *Teoría de la identificación*. Paidós, Buenos Aires.
KLEIN, M. (1929) “La personificación en el juego de los niños”. *Obras completas*, Paidós, Buenos Aires, 1978, tomo 1, 191-200.

EITAN GOMBEROFF

- LEVIN, R. (1987) "Analizan a un niño". *Rev. de Psicoanálisis (APdeBA)*, X, Num. 2, págs. 227-241, 1988.
- LIBERMAN, L. Y COL. (1984) *Semiótica y psicoanálisis de niños*. Amorrortu, Buenos Aires.
- NIETZSCHE, F. (1887) *The genealogy of morals in the philosophy of Nietzsche*. Modern library, N. York, 1927, Cap. VI, pág.680.
- TAGLIACCOZZO, R. (1982) "La pensabilità: una meta della psicoanalisi", en Ferro, A. (1998), *La técnica en el psicoanálisis infantil*. Editorial Biblioteca nueva, Madrid, Cap. IV, pág. 97.
- WAKSMAN, J. D. (1985) "La contratransferencia del analista de niños". *IJPA*, 13: 405-415, 1986.
- (1988) "El doble dialogo del psicoanalista de niños". *Rev. de Psicoanálisis (APdeBA)*, X, Nº 2, págs. 279-290.

Eitan Gomberoff
Vuelta de Obligado 1259, 2º "C"
C1426BEC, Capital Federal
Argentina